Año III. Sevilla 10 Enero 1883. Núm. 27.

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS
ÓRGANO DEL CÍRCULO LA RAZON

Todo efecto reconoce una causa.

Todo efecto inteligente acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, CUATRO REALES, trimestre.—Ultramar y Extranjero, 32 rs. al año.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su imprenta, Aire 2, y en la administracion, Limones 16.

NECROLOGÍA

Doña Jacinta Setenach de Marin, la esposa de nuestro hermano en creencias Don Juan Marin Contreras, ha efectuado su desprendimiento de la materia en la madrugada del dia 6 del corriente Enero.

Hacia ya bastante tiempo que Marin profesaba el Espiritismo sin violentar en lo más mínimo las creencias de Doña Jacinta, ni ser molestado por ella en esta materia, cuando allá por el año de 70, llegaron á Cádiz nuestros distinguidos hermanos Don Francisco Perez Blanca, Don Manuel Gonzalez Soriano, el difunto Don Francisco Marti y vários otros, con objeto de conocer y conferenciar con Marin, sobre puntos de Espiritismo. Con tal motivo, en una de las sesiones que celebraron en su propia casa, en presencia de Doña Jacinta, esta se conmovió profundamente y lloró mucho, á la lectura de una comunicacion espiritual que obtuvo, á su vista, el excelente medium escribiente Perez Blanca, que es además por su gran inteligencia, uno de los fundadores del Espiritismo en España. Desde aquella noche, Jacinta fué ganada por entero á la causa del Espiritismo, y no ha cesado de practicar la comunicacion espiritual con fé robusta é inquebrantable.

Ciertas enfermedades reumáticas en los primeros tiempos, degeneradas más tarde en nerviosas, cuya agudez ha ido creciendo con la edad, trageron á la infeliz á una série de padecimientos extremadamente intensos, llevados con resignacion espiritista, hasta el momento mismo en que se efectuó

su transformacion á las cuatro de la mañana del dia de Reyes. Entónces ha podido esclamar, como el mártir modelo: *Consumatum est*. Ya está cumplida la ley en su tramitacion lenta y penosa.

En los tres meses y medio últimos de su enfermedad, en los cuales siempre estuvo grave, el clero de S. José, barrio extramuros de Cádiz, donde vivia Marin, por razon de la enfermedad de su mujer, hizo diferentes indicaciones y tentativas para penetrar en la casa con objeto de administrar los sacramentos á la enferma: pero D. Juan Marin se opuso á ello constantemente.

El cadáver de Jacinta yace en el cementerio de Libres Pensadores.

El entierro civil se ha llevado á cabo con un acompañamiento numeroso, en que estaban representadas todas las clases de la sociedad, desde las más distinguidas hasta la jornalera, que figuraba en gran parte.

La marcha era digna, séria, respetuosa: llevado el cadáver á hombros de los peones camineros uniformados, que quisieron disputar este honor á varios vecinos del barrio que se prestaron espontáneamente á efectuarlo.

Las personas del séquito fueron invitadas al acto por medio de la siguiente significativa papeleta:

†

HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD.

Doña Jacinta Sentenach

de Marin,

HA PASADO Á MEJOR VIDA

Su Viudo, parientes y amigos, suplican á las personas conocidas que tengan la bondad de ejercer un acto de caridad, asistiendo á la inhumacion del cadáver, el Domingo 7 del corriente á las nueve de la mañana.

Iluminad PADRE NUESTRO, á los que están sentados en las sombras de la muerte, para que puedan dirigir sus pasos en el camino de la paz y de la actividad.

Á todo pobre que presentare esta papeleta se le repartirá una hogaza de pan el dia 11, á las once de la mañana.

Extramuros, Arrecife 31.

Sr. D.

Acompañamos á nuestro hermano Marin en el dolor que ha sentido al separarse de su fiel esposa, y le felicitamos por la entereza de carácter que ha sabido demostrar para dar á conocer al mundo sus creencias espiritistas, en los momentos críticos en que ha sido útil manifestarlas.

OCUPACION DE LOS SERES EN EL ESPACIO

(Continuacion.)

¡Qué bello es el progreso! ¡Qué hermoso, siempre creciente! Sin tí, jamás el espíritu, como sér libre, hubiera traspasado las férreas puertas del lóbrego Tántalo; sin tí, ¿qué seria del universo todo? Sin tí, ¿qué haria Dios de su clemencia, de su sabiduría, de su amor? Sin tí, no hubiera existido la creacion sideral; lóbrega noche seria el destino de los séres; Dios mismo no existiria; pues Él, fuente del progreso, careceria de su más bello atributo, y ¿qué seria de los séres? tampoco existirian.

Si comparamos la escala armónica de la inteligencia de los séres, veremos, que hasta la antigua mitología tuvo su razon de ser allá en los tiempos de la oscuridad científica. La intuicion que los séres incarnados tuvieran para idear sus groseros Dioses, unos más elevados que otros en el órden gerárquico de atributos ó poder, obedecia á la que todo sér tiene innata de la más ó ménos elevacion del sér en el espacio.

Los primeros pobladores de la tierra ya tuvieron intuicion de esa escala gerárquica. ¿Por qué la tuvieron, pues? Solo por que, séres libres en el espacio, les habian intuido esa faz del progreso: y ¿dónde habian adquirido esos séres la perfeccion relativa que intuian? ¿dónde, en qué materia habian adquirido ese adelantamiento, si la tierra no habia tenido hasta entónces condiciones de habitabilidad?

Séres, que jamás en la tierra fuísteis, ¿por qué á los primeros pobladores de la tierra, punto insignificante en el espacio, no les dísteis la razon más viva para que cual, brillantes meteoros, corrieran más de prisa á su perfeccion?

El progreso, siempre el progreso, me decís, ha de venir lentamente, para que los cambios bruscos no rompan la armonía de la humanidad: ved, si nó, las condiciones fisiológicas de razas y razas, cambiar cada dia: si dia quereis llamar á miles de años, separados por otro dia de tantos miles como el anterior. Ese progreso, es el facsímil del progreso de los séres en el espacio: ese progreso hace que allí, donde la armonía está sujeta á condiciones inquebrantables, determine la categoría de los séres y sus más ó ménos facultades intelectuales.

Mundos mil ruedan en el espacio, sujetos todos á una série de leyes nacidas de la ley misma: atraccion sobre atraccion, mundos sin fin se corresponden, formando un conjunto armonioso, y en muchos hay paridad de circunstancias; es decir, que hay mundos que no vemos con igualdad de circunstancias que el nuestro; de ahí que, para efectuar el progreso, no todos los espíritus que pueblan el espacio tengan necesidad de habitar la tierra; por eso hay séres, que, no conociendo las condiciones fisiológicas de todos los mundos, no pueden en manera alguna influir en tal ó cual momento del progreso de mundos que no han estudiado, por que si bien la ley moral es para todos igual, ignoran los diferentes medios de manifestacion, y esto es una perfecta armonía, de la que nace que solo se comuniquen con cada mundo aquellos séres que conocen sus condiciones fisiológicas y morales, así como los medios de manifestacion.

Ahora bien; como en toda atraccion es igual la materia, el espíritu de cada sér recorre el órden de mundos conformes á sus manifestaciones psicológicas primordiales, y cuando esa escala la pasó, incarna ó progresa en otros sistemas, sin volver su vista á aquellos que dejó y en los que todo progreso es imposible para él.

Dentro de cada sistema hay una diversidad asombrosa de medios de manifestacion, desde la más rudimentaria á la más elevada.

En la atraccion solar hay mundos muy superiores y otros inferiores al nuestro; ese es el progreso y esa la escala infinita de Jacob, cuyos peldaños se suben, sin que jamás se concluyan.

Hay muchos mundos que solo sirven de lazo de union á las humanidades de otros, así como dentro del nuestro hay infinidad de medios de manifestacion contenidos, pues cada raza tiene elementos propios de vida sin hacer en absoluto usó de los elementos de que se sirven las otras que tambien habitan el planeta; y hay tal multitud de séres, tanta vida, tanta inteligencia en la infinita creacion, que anonada entrar sólo en esta consideracion.

Sin embargo, podemos dar una idea de esa magnífica escala, determinando á *priori* una clasificacion para deducir á *posteriori* la grandeza sideral.

III.

Catorce categorías de espíritus pueden reconocerse como dispuestos siempre á incarnar en los mundos de la atraccion solar y en los de la super-solar, pero hay que hacer, sin embargo, una distincion importante, cual es, que los que en esta última incarnan no vuelven á la materia, porque pierden por completo las condiciones biológicas de la materia cósmica solar.

Vamos á colocar ál espíritu en el momento que deja la materia de este mundo y entra en la erraticidad, y empezaremos por la primera vez que adquiere esta vida, despues de su primera animalidad responsable; es decir, despues que ha sido por primera vez, criatura inteligente y moral.

Siempre y sin escepcion, se encuentra este espíritu completamete turbado, no puede darse razon de su estado en manera alguna; se cree ser y no ser, mira á los hombres, los reconoce, ve su igualdad con ellos, les habla, los toca; los acaricia, los apostrófa, los llama, y cuando vé que de él no se ocupan, vuelve la vista á los animales, recuerda su existencia anterior, en que aun no era hombre, y duda un momento y dice: ¿seré yo animal? Pero en el mismo momento recuerde que es sér responsable y se establece una lucha tan violenta, que las fatigas del Tántalo, las penas de ese purgatorio católico nada son para lo que el espíritu sufre, por no poder conocer su verdadero estado; y cosa admirable; esa lucha es la providencia infinita de Dios traducida en el lenguage del trabajo que el espíritu ha de efectuar, para por ella misma conocerse y conocerle. Llega un momento de reposo, un dorado rayo de la refulgente luz divina penetra en la inteligencia de ese sér, y adquiere el deseo de la investigacion del mundo original en qne comprende está: como vé su individualidad, siente su razon, y tangiblemente toca su cuerpo fluídico, y como al conocer, y hacer estas cosas efectúa su traslacion de lugar con la rapidez de su voluntad, se asócia á otros séres de su órden y recorre el espacio sin ver más que lo que al alcance de su razon psicológica está, porque si todo le fuera dado conocer el progreso les dañaria en vez de adelantarle, por cuanto no comprendiendo muchas cosas del mundo sideral, no se esplicaría ese mismo progreso y saltaría casi de la animalidad á concepciones solo reservadas para cierto estado de adelantamiento: esa misma aparente ceguedad les sirve para desear más el progreso.

Juntos así diferentes espíritus de

igual categoría, recorren los lugares donde mas simpatías encuentran; se ocupan de ciencias, de religion, de moral, de artes, de oficios, en fin, de todo lo que se ocuparon en su vida carnal anterior, porque aquel mundo en el órden psicológico, no es mas que una continuacion de los que en espíritu viven en materia; de ahí la diversidad de criterio ó apreciacion psicológica, ó de adelanto espiritual.

Creen muchos, que el espiritismo científico no conocen, que al simple acto de la desincarnacion adquieren todos los espíritus una socialista igualdad en aptitudes psicológicas y en ocupaciones, y en verdad que esto no acusaria mas que una ingratitud en la causa creadora: si Dios concediera á todos sus espíritus iguales facultades, Dios seria altamente injusto; Dios no sería Dios, seria cualquiera cosa menos creador omnipotente. ¿Cómo igualar á un sér casi irracional como el negro del Congo, con Isidoro el de Sevilla? ¿Cómo igualar á un pobre Esquimal con Teresa de Jesús? ¿Cómo equiparar á un indio rojo con nuestro eminente Castelar? ¿Cómo asemejar á un impúdico mahometano con el sin par Victor Hugo? ¿Cómo, en fin, asemejar á un habitante de las selvas al sincero, al probo al erudito Thiers? Dios no seria justo concediendo igual inteligencia al hombre que, siempre estudioso, su espíritu eleva, que al que solo siente su poder, pero no adquiere el progreso para conocerle.

Vamos tras de esos espíritus poco adentalados y estudiemos sus aspiraciones; averigüemos sus quehaceres, oigamos sus quejas, veamos sus sorpresas, escudriñemos, en fin, su ser inteligente, pues es curioso en verdad.

Vedles acudir á círculos mil donde se discuten problemas sociales ó morales, asi como encerrarse en un quietismo absoluto dentro del planeta que habitaron.

Los que asisten á círculos ó sociedades, los que dados á la parte moral se acogen á aquellos lugares que con mas deleite visitaron en vida, á los religiosos; así como los que se aferran en ese quietismo del mundo carnal, ninguno llega á adquirir el adelanto necesario para saltar un peldaño siquiera del progreso, sin sufrir nueva reincarnacion.

Los primeros y segundos, así como los últimos, todos se creen en vida carnal, pero en una vida carnal especial; comprenden que no son vistos ni oidos por sus semejantes, pero creen, que mediante el estado de enfermedad por que pasaron, ha tomado su materia ciertas condiciones, que sin separarlos del mundo que habitaron les ha puesto así como paraliticos, sordo-mudos, y en un estado al que no se llega, sino mediante cierto periodo de enfermedad; esos se aferran á la materia y oyen con deleite las discusiones sobre ese punto: esos siempre están influyeudo sobre los hombres para todo aquello que á las pasiones materiales conduce; esos, en fin, son los que la iglesia católica llama Diablos.

(Se continuará.)

Nuestra querida hermana en creencias y distinguida escritora doña Adelaida P. de Solano, se ha servido remitirnos para su insercion copia de una carta que ha dirijido al Sr. Cura de Huelva D. Rafael S. de Reyes, la cual dice así:

«Sr. D. Rafael S. de Reyes—Huelva.

Muy Sr. mio: aunque pertenezco á un sexo que no parece propio para discutir con Vd., es sin embargo, tal la atraccion que el vestirse por la cabeza tiene en las personas, que á mí me deleita pensar voy á discutir con un cura.

Por la revista El Faro hé visto que el medium J. F. M. no le es simpático, y no quiere discusion quizá por ello; pero como con una señora será tan galante como siempre son los Españoles, aunque sean presbiteros, yo le invito á que discutamos el Espiritismo y la doctrina que V. predica.

Desde luego le garantizo que le concederé, escolásticamente hablando, todas las mayores: siempre estaré al lado suyo admitiendo á *priori* toda su doctrina.

En fin, seré tan considerada con V. que haré la apología de su doctrina, permitiéndole todo

cuanto quiera para impugnar la mia, que es el Espiritualismo racionalista.

La discusion ha de ser por escrito y fielmente publicada en el mismo periódico.

Deseche, pues, el tono de mofa que emplea en su carta á El Faro, impropio de quien de sério se precie, y cumpliendo como otros Agustines, Ambrosios y Javieres, ilustre á la humanidad descarriada haciendo conocer, con las verdades que V. puede sentar, que el espiritismo es lo que el célebre Papa que V. cita dijo era la *Alquimia*.

Suponiendo que á esta carta no le dará usted publicidad, la remito á El Faro para su insercion.

Es de V. atenta que b. s. m.—Adelaida P. de Solano.

Córdoba Diciembre 1882.»

AL MISMO PRESBÍTERO

Al comentar en nuestra revista anterior el comunicado del Sr. Cura de Huelva D. Rafael S. Reyes; comunicado que no nos remitió á pesar de haberlo ofrecido así en público y que incidentalmente llegó á nuestras manos, destruyendo con ello su argúcia; omitimos intencionadamente hacernos cargo de otros conceptos allí vertidos, para ver si de este modo conseguíamos que se lanzara á una séria y razonada discusion en la prensa, porque esperábamos á la verdad que su erudita pluma nos dijera grandes cosas propias de aquel que tiene bastante talento, y más que talento, cinismo para combatir desde el púlpito lo que no conoce ni sabe, segun confesion propia. Mas en vista ahora de no haber podido lograr ese resultado á pesar de nuestra escitacion y de la de nuestra querida hermana en creencias doña Adelaida P. de Solano, debemos dar alguna respuesta siquiera sea ligeramente á los apuntados conceptos.

Uno de ellos es aquel de que «el espíritu no viene por que no tiene lugar ni le dá la gana,» que por cierto no cuadra bien á los fenómenos espiritistas, por cuanto estos se ejecutan en muchas partes y á la luz del dia y ante gran número de personas que para verlos no necesitan más que tener ojos que no sean ciegos. Para lo que tiene esa frase exactísima aplicacion, es para otros fenómenos que con frecuencia sino cuotidianamente dice que obra el Sr. Cura don Rafael S. Reyes, haciendo llegar á sus manos lo que no vé ni él ni nadie así tengan los ojos de Argos. Ahora conocerá ese señor las malas armas que ha empezado á esgrimir, cuando sus aceradas puntas se vuelven contra él declarándolo farsante.

No nos ocuparemos de aquello de la Alquimia, porque otra persona de reconocido saber y mérito, ha invitado al Sr. Reyes para que discuta con ella acerca de ese punto; pero si trataremos de la calificacion de embaucadores que tan gratuita como injustamente nos dirije aquel señor.

Los espiritistas, en la inmensa mayoria, somos pobres, es verdad, y sin embargo jamás recibimos ni tenemos por qué recibir un céntimo de nadie, sino que léjos de eso, obramos la caridad en la medida de nuestras fuerzas, no con sobrinas ni sobrinos de amas que tengamos, sino con cualquier necesitado, haciendo el bien por el bien mismo. Los espiritistas vivimos del trabajo, y con los exíguos recursos que este nos proporciona, fomentamos nuestra doctrina; y dicho se está que allí donde no se obtienen bienes materiales, sino por el contrario gastos, allí no puede haber embaucamiento de ninguna clase. No tenemos tampoco templos que podamos convertir en bazares, ni altares que puedan ser mostradores, ni ejecutamos constantes simonias abusando siempre del fanatismo y de la credulidad de nuestros fieles, ni somos esplotadores de la conciencia humana, ni á favor de este procedimiento, sazonado con gestos y palabras vivimos en la holganza y bienestar creando capitales ni grandes ni pequeños á costa de la ignorancia de otros. Esto lo hacen algunos que con sobrada justicia merecen aquel calificativo.

Nos despedimos de V. con pena señor presbítero Reyes por no haber podido tener el gusto de oir sus lindezas, que á juzgar por su bella *faz* imaginamos que si nos las hubiera hecho conocer con estension, habriamos tenido que recordar muchas veces á la burra de Balaam.

J. M.

Á ELEGIR, SR. PRESBÍTERO

¡Qué mision tan sublime! tan bella, tan encantadora, de perfume más oloroso que el reseda, más fragante que el del nardo, más apreciable que las obras angélicas es la mision de sacerdote.

Vedles siempre con un infatigable celo consolando al triste, dando de comer al hambrien-

to, vistiendo al desnudo, enterrando á los muertos, enseñando al ignorante, en fin.

Empero esta civilizacion moderna, tan engreida con su progreso, con su diabólico telégrafo y vapor, con su racionalista filosofía, no es capaz de apreciar en todo su valor tanta abnegacion, tanta caridad, tantas heróicas virtudes.

Insolente! se mofa al leer, que Sapientísimo Papa, de feliz recordacion, dijo, que la Alquimia era una ciencia, cuyo principio era mentir, el medio engañar y el fin mendingar. Y dicen: ¿es posible, que un presbítero de nuestros dias desconozca, que la Alquimia fué la madre de la química moderna, que tanto ha hecho progresar á la humanidad? Y es, que creen, que aquel Papa fué un completo ignorante en las ciencias Físicas, y como corolario deducen, que la ignorancia es patrimonio de la inmensa mayoría del Católico clero.

La enseñanza, oimos decir á un libre pensador (que seguramente está ya carbonizado por el fuego de Satan), no deben tenerla esos Sacerdotes esclusivistas por que ilustran á semejanza de siglos que pasaron: están aferrados á un *statu-quo* tal, que solo las más ridículas antiguallas son su deleite y pasto espiritual; añadia, aquel impio, que no respetan los muertos, porque ávidos de carne, cual sus iguales los cuervos, sólo entierran aquello que produce plata aunque las maldades ilustraran al espíritu que en ella vivió; que imitando, añadia, una pobreza que no tienen, quitan el pan al pobre, á la viuda, al huérfano y aumentan el volúmen de su abdomen con los despojos del género humano; que esos niños desnudos en invierno, esas madres apenas tapando su desnudez, esos viejos sin abrigo ni cama, no les producia dolor, sino que empleaban esos despojos que recogen, en magníficas sotanas y manteos de raso y otras telas preciosas; así se explicaba aquel mal católico.

Otras veces, cuando con la história en la mano recurria á hacer el parangon entre todo el sacerdócio de las religiones positivas, exclamaba: vedlos pasar dos á dos para que los comparemos; ved un gran sacerdote de Judea y un magnate de la católica iglesia; sus vestiduras iguales, sus oraciones idénticas, sus trabejos del altar tambien iguales, su soberbia les ciega igualmente, su avaricia es su Dios real, su..... pero pasemos á otro: decía, el cuadro se anima; ved á un sacerdote de Zoroastro que viene dando cómicamente el brazo á un tan célebre cura cual vuestro sábio Manterola. Vedles con qué conformidad de ideas adoran ambos el más lujoso paganismo; vedles cómo caritativamente incitan al hermano contra el hermano; vedles predicar la guerra santa por do quier, y sus productos repartírselos como manadas de lobos; empero, atencion: ahí viene un sacerdote de Céres, muy identificado con su compañero el cura de Aldea. La langosta azota un campo, y los conjuros de ese cura, cual los exorcismos del de Céres de Roma, hacen que esos desvastadores alados destruyan en el tiempo de una bendicion aquella hermosa sementera. ¿Para qué la ciencia inventa medios? el agua bendita es un reactivo químico eficaz para semejantes huéspedes.

Decia, para querernos convencer, que los sacerdotes todos de las religiones positivas, fueron en la antigüedad lo que hoy, consecuencias legítimas de un principio falso; añadia, que las reformas no habian atajado el mal, porque habian sido todas nacidas bien de la soberbia, bien del egoismo, por querer sobreponerse los unos á los otros.

El Sacerdote de todas las religiones sin afectos y subordinados, más que á las leyes de los Estados, á sus viejos cronicones, es la rémora espantosa que el espíritu tiene para ilustrarse en la sucesion de los tiempos. Constituyéndose un modo de vivir con la doctrina que enseñan, socaban sin cesar el hermoso edificio del progreso, y si una mano providencial no reparara instantáneamente la brecha abierta, ya arruinado el pedestal, la estátua les serviria de sarcasmo; pero tascan de tal manera el freno, la mudanza de los tiempos es tal, que el destructor pico contra ellos se vuelve, y ¿como nó? añadia, si todo el bello ideal de sus predicaciones descansa sobre una falsedad.

Mirad, nos decia con cariño, por si alguna vez os reta algun presbítero á disentir contra las verdades eternas de la filosofía espírita, no temblad, tened presente que podeis valientemente probarle, que todos sus argumentos son falsos, por que Jesús, el espíritu sublime que apuntó el tránsito entre las edades viejas y las modernas; el que con valentía sin igual, dijo á

un pueblo oprimido, *eres libre é igual al magnate*, Jesús solo fué un hombre. Que esa pretendida autoridad eclesiástica es tan falsa como su principio, fué nacida solo de el orgulio y de la union de la iglesia y del Estado.

Agustin, ya en un concilio de Cartago, anatematizaba lo que de Roma fuera, negándole toda autoridad superior.

Discutid todos sus misterios, todos sus sacramentos, todos sus dogmas, todo, todo falso.

Aquel viejo, libre pensador, ya no existe, nuestro espíritu contristado, nuestra alma afligida desea nuevas luces, y decimos, señor Presbítero Reyes, por caridad, ¿quereis discutir? Elegid vos, señor presbítero, un punto entre tantos como aquel nos señaló, para que si está siendo el lugar-teniente de Luz-bel, luciendo su barba blanca como el armiño, pueda, oyendo vuestra elocuente voz, reformar sus opiniones, como yo lo haré con las mias, sí, cual espero, salis triunfante.

ADELAIDA P. DE SOLANO.

MISCELÁNEA

De nuestro apreciable y festivo colega satírico *El Motin*, tomamos lo siguiente:

«Si te pillara aquí, te daba un tiron de orejas, frailuco que recorriste las calles de Tarrasa, pidiendo limosna. Y te lo daria por torpe y majadero.

¿A quién se le ocurre pedirle limosna de besos y de abrazos á la doncella que te hacia la cama en la casa donde te hospedabas, y salir corriendo detrás de ella como un garañon, y dispensa el modo de señalar, persiguiéndola por diversas habitaciones?

Concedo que te gustan las mujeres tanto como á mí, pero no más; con esto no transijo; y como yo puedo dominarme hasta el punto de no atreverme á decirles una palabra hasta estar persuadido, física y moralmente, de que contestarán quiero al envite, de ahí que te reprenda en esta ocasion por tu impaciencia.

¡Bueno andaria el tinglado si cada caballero nos echásemos á *frailear* (verbo inventado en este momento, y que equivale, ó á lo menos yo quiero que equivalga), á *padrear* sin consideraciones á la moral ni á la decencia!»

* * *

«Me dais cada disgusto, sotanas...

Sólo al demonio ó á un cura se le ocurre arrancar dos hojas de un libro en que constaban las rentas que debe pagar cierta familia de sangre azul, allá por Muros, aprovechándose de que el párroco estaba ausente, y dando lugar á que á su regreso se armase una de bofetadas clericales que ardia el agua.

Eso sí, hubiera dado algo bueno por ver á los dos curas, con las enaguas levantadas, arreándose moquetes en la sacristia por quítame allá esas hojas. Estariais fusilables.»

* * *

«Sotana de Alava: he sabido que entrastes en casa de una viuda que se miraba en su hija como en un espejo, y que... no sé cómo decírtelo ni hay para qué tampoco, pues que tú sabes mejor que nadie lo que ocurrió.

Por éstas y otras como éstas, vais à dar lugar á que los vecinos se armen de escopeta, estaca ó peladilla de arroyo en cuanto divisen un hombre negro en lontananza.

A la enmienda, á la enmienda, pecadores.»

* * *

«¿Te has propuesto desesperarme, sotana de Binaced?

¿Qué lío es ese que has armado sobre si te faltaban unos duros en el cambio de dos onzas de oro? ¿Qué de idas y venidas, qué de recados y qué de disgustos por unas monedas de vil metal, que al fin parecieron en tu casa?

Créeme; más te valiera repartir entre los pobres los cuartejos que tuvieres, que andar así soliviantado y afanoso, sin cuidarte, como debieras, de tu oficio, que, como dijo San Mateo en el versículo 21 del capítulo VI, «donde está tu tesoro allí está tambien tu corazon,» y en el 24, «ninguno puede servir á dos señores.»

* * *

Hemos sido honrados con la visita de nuestros estimados colegas en la prensa de Sevilla y Barcelona, *Luz y Verdad* y *La Union Tipográfica*, á quienes enviamos nuestro cariñoso saludo, deseándoles larga vida y prosperidades.

A. Resuche, impresor, Aire 2.